

Tan sólo dos líneas a modo de apunte conclusivo; dos líneas y dos referencias historiográficas sobre las que apoyarlo. En 1956 I. Gurruchaga escribía en Buenos Aires esta valoración respecto de la historiografía vasca de hasta aquel momento: “Desde que se inició el renacimiento vasco actual, hace poco más de medio siglo, se está echando de menos un libro de historia sobre nuestro pueblo, escrito con criterio moderno (...). Si tales son la necesidad e importancia de esta empresa, ¿cómo es que no se ha llevado ya a cabo? El problema parte de muy atrás. (...) En el fondo, el problema de una historia vasca es que hay que ganar en pocos años el tiempo perdido en siglos de abandono” (171).

Sabemos que el balance pesimista del abogado nacionalista mantiene los mismos tonos prácticamente un cuarto de siglo más tarde en las valoraciones de A. de Otazu o de F. García de Cortázar y M. Montero. Hoy, a la altura de comienzos del siglo XXI, la situación es radicalmente diferente. En prácticamente un cuarto de siglo, nuestro panorama historiográfico ha cambiado de tal manera que resulta casi irreconocible. Lo ha hecho desde el punto de vista cuantitativo, pero lo ha hecho fundamentalmente desde el de la calidad de los tratamientos. El proceso de crecimiento y de maduración conceptual ha ido acompañado de un evidente enriquecimiento de los tratamientos historiográficos, de una ampliación de los sujetos y planos de análisis, de un proceso progresivo de liberación intelectual respecto de olvidos, mitos y miedos. Se ha emprendido el inicio de aquella andadura que reclamaba hace medio siglo I. Gurruchaga como reto inaplazable. Queda aún mucho por hacer, pero lo conseguido no es poco.

IV. UN APUNTE CONCLUSIVO

Las élites Vasco-Navarras en la monarquía borbónica en el siglo XVIII: la familia Go yeneche

MARIA JOSE LECERTÚA GOÑI*

I. INTRODUCCION

Las élites vasco-navarras en la Monarquía Borbónica en el siglo XVIII

En el contexto de la Monarquía Hispánica y con mayor intensidad desde finales del siglo XVII sorprende la numerosa presencia de gentes provenientes de las élites vasco-navarras en la dirección de los destinos del reino.

A lo largo de todo el siglo XVIII, los hijos de estas élites suministrarán al reino, ministros, militares, dignidades eclesiásticas, asentistas y comerciantes, que extenderán su influencia a las ciudades peninsulares más dinámicas (Madrid, Cádiz, Sevilla) y a los territorios de Indias.

Pero, ¿Por qué se produce esta importante presencia de élites vasco-navarras en la Monarquía Borbónica? ¿Qué elementos configuraron la emigración a la Corte en Madrid, Cádiz, a América, de estas élites?

En el trabajo que nos ocupa, nos vamos a centrar en el grupo de personajes que emigran desde el Valle del Baztán y zonas limítrofes, a enriquecerse fuera de su Navarra natal y, más específicamente en seguir los pasos de uno de estos personajes: D. Juan de Goyeneche, para analizar este fenómeno.

Para responder a las cuestiones planteadas y a otras similares, la historiografía en nuestro país ha funcionado “a modo de péndulo” entre diferentes estilos, haciendo más hincapié en análisis desde enfoques histórico-político-institucionales, en unos momentos, hasta enfoques desde el punto de vista de la historia económica en otros, olvidándose, en general, de los actores que contribuyeron a “hacer la historia”. Estas tendencias se han ido corrigiendo en las últimas décadas:

“la Historia Institucional ha ido recogiendo algunos de estos planteamientos que han contribuido a reconducirla hacia el análisis de la dimensión social del poder y a aplicar las nuevas

* V Premio de Investigación Universitaria “Fundación Sancho el Sabio”

(171) Gurruchaga, I.: “El problema de una historia vasca”, *Tierra Vasca*, n.º. 2, Buenos Aires, 1965, pág. 5.

metodologías en el estudio de las oligarquías políticas, particularmente la Prosopografía o biografía colectiva” (1).

La Historia político-institucional-económica, se ha reorientado, para mejor descripción y análisis de los fenómenos sociales históricos hacia la denominada “nueva historia social”, lo que supone mayor comprensión, también de las élites sociales, desde la Microhistoria (2) y la Prosopografía (investigación retrospectiva de las características comunes a un grupo mediante un estudio de sus vidas, según define Stone) (3).

Así –a partir de la obra pionera de Caro Baroja *La hora Navarra del XVIII (personas, familias, negocios e ideas)*, escrita en 1969– desde estas dos ópticas, según señala Imízcoz (4), han sido diversos los artículos en revistas especializadas, libros de historia, bases de datos, legajos de archivos descubiertos y estudiados, etc., que han visto la luz, para explicar el fenómeno baztanés.

Lo que Caro atribuye a “una severa legislación familiar que ha obligado a los no elegidos para la casa, a buscar fortuna por el mundo”, otros autores posteriores, lo explican en términos diferentes.

Argumentaciones que oscilan desde las de tipo romántico, que tienen más que ver con mitos y leyendas, hasta las más mecánicas de tipo economicista; desde el afán de aventura, por la idiosincrasia rebelde e independiente del vasco, que le impulsa a probar fortuna lejos de sus casas; el hecho de ser “fijosdalgos” de forma colectiva, que les abre las puertas de la Corte; el aforismo navarro “casa partida, casa perdida”, basado en la institución del heredero único que únicamente dejaba para el resto de los hijos el derecho a tener cobertura de sus necesidades de “sustento” y que les impulsaría a salir de su tierra para mejorar sus condiciones de vida; la supuesta incapacidad del territorio de la Navarra pirenaica para la manutención de sus vecinos, dado el aumento demográfico experimentado desde mediado el siglo XVII, en relación a la escasez de las cosechas por la “pequeñez” de las tierras de cultivo; etc.

(1) PORRES MARIJUAN, M^a Rosario: “Élites sociales y poder local en el País Vasco durante el Antiguo Régimen: estado de la cuestión y perspectivas”, en IMÍZCOZ BEUNZA, José María (dir.), *Élites, Poder y Red Social*, Bilbao, Servicio Editorial UPV/EHU, 1996, p. 107.

(2) IMÍZCOZ BEUNZA, José María: “Comunidad, Red Social y Élites. Un análisis de la vertebración social en el antiguo Régimen” en *op. cit.*, p.16: “Los trabajos de microhistoria, con su detallado análisis de pequeños universos, permiten analizar con mayor riqueza la interacción de todo tipo de elementos en una sociedad”.

(3) STONE, L: *El pasado y el presente*, México, FCE, 1986, pp. 61-94, citado por Imízcoz, *op. cit.*

(4) Para ejemplificar, ver nota 5, p. 195, en IMÍZCOZ BEUNZA, José María (dir.): “De la Comunidad a la Nación: élites locales, carreras y redes sociales en la España Moderna (ss. XVII-XIX)”. *Élites, Poder y Red Social*, Bilbao 1996.

Todo ello, no explica de forma convincente, “la emergencia de aquellos personajes a partir de casas que, en sus orígenes fueron en su mayoría casas vecinales de simples campesinos” (5).

Alejandro Arizcun Cela, en su obra *Economía y Sociedad en un Valle Pirenaico del Antiguo Régimen. Baztán 1600-1841*, publicada por la Institución Príncipe de Viana de Pamplona en 1988, pone en entredicho también, las razones esgrimidas en líneas anteriores, que sitúan al Valle de Baztán, resto de Navarra y a las denominadas provincias exentas, en una tierra que obliga a sus hijos a emigrar de forma permanente, en esos años. Incluso va más allá en sus hipótesis proponiéndose mostrar: “que en determinados casos y momentos, la última causa expresada”, (es decir, la incapacidad de la tierra, el valle no da más de sí), “sin dejar de estar presente, funciona con ciertos matices, en el Baztán de la segunda mitad del siglo XVII y que la salida del Valle de ciertos baztaneses debió tener que ver con el crecimiento económico que detectamos en esa época” (6).

Su hipótesis señala que la emigración de personajes que *no han sido elegidos para la casa*, no refleja pobreza y escasez sino por contra, un buen nivel económico que permite a algunas familias del solar baztanés, financiar la emigración de algunos de sus hijos “segundones”. Así se garantiza el viaje, la estancia, la educación y la formación humanas, fuera del valle y así se generan, por coincidencia y conocimiento de otros personajes, redes sociales influyentes con grandes posibilidades de medrar en la Corte, como funcionarios de alto nivel, en los negocios, en el Ejército, en la Iglesia, consiguiendo grandes privilegios y dignidades y generando y ampliando fortunas.

Antonio Domínguez Ortiz (7) tras analizar, entre otros aspectos, las buenas relaciones entre los monarcas borbónicos y Navarra y las provincias vascas, a pesar del apego a sus particularidades autónomas y su defensa a ultranza de los fueros y privilegios de que disponían, frente al ideal centralizador de los diferentes monarcas Borbones, se inclina a argumentar la emigración de algunos baztaneses a la Corte, donde fueron un gran apoyo a la nueva dinastía, de la siguiente manera:

“En Navarra, se mantuvo, hasta fechas recientes, la familia troncal con indivisión del patrimonio; era la mejor defensa contra la división del suelo que hubiese conducido a un desastroso minifundio. En una región poco castigada por las epidemias, con un exceso permanente de natalidad, la acomodación a los tasados recursos se lograba mediante la emigración; también mediante la abundancia de vocaciones eclesiásticas que sigue siendo una característica navarra”.

(5) IMÍZCOZ BEUNZA, José María: “De la Comunidad a la nación: élites locales, carreras y redes sociales en la España Moderna (ss. XVII-XIX)”, en *op. cit.*, pp 195-196.

(6) Hace referencia Arizcun al crecimiento agrícola y ganadero que se apoyó en gran medida, sobre las ventajas que abrió el cultivo del maíz, para superar el hambre y la escasez de inicios del XVII, en España.

(7) *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Barcelona 1986, pp. 156-176.

Introduciendo después elementos de análisis desde el concepto de hidalguía universal y desde elementos de tipo económico y de organización institucional, deja entrever “la normalidad” del destino de élites locales del Norte y Centro de Navarra, en la Corte Borbónica:

“sobre todo Pamplona que además, por la presencia de una burocracia, miraba más a Madrid que a su entorno inmediato. No importa que esa burocracia fuera navarra. Pero su espíritu estaba, digamos muy borbonizada, lo mismo que la nobleza y la burguesía comerciante”.

Independientemente de los motivos de la fuerte presencia de las élites vasco-navarras en la Monarquía hispánica, sobre la que surgirán nuevas y más razonadas hipótesis, en el trabajo que, a continuación se desarrolla, se pretende analizar, a partir de la familia Goyeneche, la influencia de estas élites en la generación del concepto de nación española, desde su preeminencia en la Corte, la sociedad y la economía de la Monarquía hispánica. Para ello, se describirán las relaciones, carreras y negocios de la familia Goyeneche, a partir de su funcionamiento en red social con otras familias y personajes de las élites y sin perder de vista su comunidad de origen.

Se intentará también analizar la repercusión que el encumbramiento de éstas, en principio élites locales, en los puestos más altos del reino tendrán para su comunidad de origen, en este caso sobre el valle del Baztán y zonas limítrofes de Navarra.

Tal y como se ha avanzado en la Introducción, en el seno de la Monarquía Hispánica del siglo XVIII, es importante analizar las familias de origen y sus redes sociales para investigar el proceso de encumbramiento de determinadas familias vasco-navarras en la Corte y en relación a la Casa Real, como es el caso de la familia Goyeneche, que se presenta a continuación.

En su artículo “Familia y Alianza. La Alta Administración española del siglo XVIII”, Jean Pierre Dedieu (8) argumenta sobre el fenómeno de los sistemas de alianza no restringiéndolos al ámbito de la Monarquía hispánica sino haciéndolos extensibles a los grupos más poderosos del occidente europeo, en el Antiguo Régimen. Según él, las alianzas matrimoniales se suelen renovar cada cuatro o cinco generaciones, siendo isogámicas en la mayoría de las ocasiones.

Remarca Dedieu, en este artículo, la importancia de los lazos de parentesco horizontal (hermandad y lazos de alianza matrimonial) de los que opina son “tan importantes como los lazos verticales”.

II. D. JUAN DE GOYENECHÉ Y SU FAMILIA

“Una de las funciones principales de aquel sistema familiar y de su dinámica de una generación a otra fue la colocación y el apadrinamiento, por los parientes influyentes, de los vástagos de la generación siguiente, colocando a los varones en cargos y negocios familiares, casando a las hijas en matrimonios ventajosos o financiando su entrada en algún convento” (9).

La estrecha relación de la familia Goyeneche con la Casa Real iniciada por D. Juan Goyeneche y continuada por sus hijos y sobrinos explica su fulminante ascenso social. No en vano se dice (10) sobre las funciones de la Casa Real que suponían para los más cercanos:

“por su proximidad a la persona del Rey, eran también los acreedores más próximos a la gracia real y beneficiarlos de sus recompensas”

Y más adelante, en la misma cita:

“constituía una gran bolsa de cargos, mercedes y pensiones en tomo a la cual era posible fomentar fidelidades, concertar alianzas y aunar cientos de intereses contrapuestos, poniéndolas al servicio de la monarquía”.

Lo que se dice al respecto de la Casa Real sirve para referirse a todo el entramado que constituía el servicio personal del monarca y su familia: Casa del Rey y de la Reina, en el caso de Felipe V, también de la reina Viuda, Caballerizas respectivas, etc.

Hay que considerar que en el contexto de la Monarquía Hispánica, en el siglo XVIII, se producen cambios en la Administración que, sin hacer desaparecer el viejo sistema administrativo-burocrático, suponen un nuevo sistema. Por un lado, estaba la carrera burocrática tradicional que, comenzando en una cátedra, corregimiento o en la abogacía y pasando por la audiencia o chancillería, permite llegar al “burócrata” al desempeño de algún cargo de consejero en los diferentes Consejos (Cruzada, Órdenes, Hacienda, Guerra, Indias) y al más alto, el Consejo de Castilla, después de muchos años de ejercicio. Por otro lado, se plantea un nuevo sistema de ascenso que tiene más que ver con la Casa Real que con la Cámara de Castilla (que garantizaba el sistema tradicional de ascensos) y eso que, a pesar de su resistencia al cambio, la Cámara de Castilla como garante del sistema de ascensos con capacidad de propuesta de tres personas ante el Rey, también sufre cambios:

(9) IMÍZCOZ BEUNZA, J.M. y GUERRERO ELECALDE, R.: “Familias en la Monarquía. La política familiar de las élites vascas y navarras en el Imperio de los Borbones”, en J.M. IMÍZCOZ (dir.), *Casa, familia y sociedad*, Bilbao, UPV/EHV, 2001.

(10) GÓMEZ CENTURIÓN, C. y SÁNCHEZ, J. A.: “La Casa Real durante el siglo XVIII” en J. L. Castellano (ed.) *Sociedad, Administración y Poder en la España del Antiguo Régimen*, Granada 1996.

(8) *Sociedad, Administración y Poder en la España del Antiguo Régimen*, J. L. Castellano (ed.), Granada 1996.

“quién quisiera modificarlo tenía que arrinconarla (lo hace con frecuencia Patiño), modificar su composición (es la práctica que sigue Aranda) o simplemente suprimirla de un plumazo (Macanaz lo lleva a cabo en 1713)” (11).

En los gráficos que a continuación intentan describir la composición familiar de la familia Goyeneche (horizontal y verticalmente) se señalan los numerosos cargos que ostentan los descendientes de D. Juan y, sobre los suyos, se hablará a continuación.

Entrar en la descripción de cada uno de ellos desborda las pretensiones de este trabajo, pero, se intentará explicar la importancia de alguno de ellos. En todo caso, este tipo de cargos responde más al nuevo sistema de la Administración que a las carreras tradicionales y aunque estas últimas conlleven un mayor prestigio social, veremos que la familia Goyeneche tuvo una importante presencia en la Monarquía Hispánica y un reconocido prestigio entre otras familias de las élites y ante su comunidad de origen: el lejano Valle del Baztán.

Para ejemplificar lo expresado, podemos resaltar la importancia que tuvo ser Tesorero Mayor, entrado el siglo XVIII, como lo fueron varios de nuestros protagonistas.

En 1705, la antigua secretaría de despacho se divide en dos. Una de ellas es la que entiende, entre otros, de los asuntos de la Hacienda. En 1721, el sistema administrativo se articulará en cinco departamentos: Estado, Guerra, Marina e Indias, Hacienda y Justicia. A su frente, los secretarios de Estado y de Despacho, sobre los que, junto al Consejo de Castilla, para los asuntos internos del reino, recaerá todo el peso de la administración del Estado. En materia hacendística, la responsabilidad se reparte entre la Secretaría de Hacienda y la Tesorería Mayor, que tiene en 1762 dos Tesoreros Mayores y 36 oficiales de número. (12)

Para acceder a las Secretarías de Despacho existe una figura especial: La de “paje de Bolsa”. Aunque en teoría, su cometido es llevar los papeles del Secretario, en la práctica se le confieren amplios cometidos y se caracteriza esta figura por su situación de privilegio ante el Secretario y por tener más fácil acceso a cargos de Secretario de alguno de los Consejos.

Como veremos más adelante, muchos de los componentes de las élites vasco-navarras (sobre todo navarros), llegarán a ostentar este tipo de cargos partiendo de su situación de “pajes de Bolsa”. Por ejemplo, Múzquiz, quien llegará a ser Secretario del Despacho de Hacienda y Consejero de Estado.

(11) CASTELLANO J. L.: “La carrera burocrática en la España de siglo XVIII” en J. L. Castellano (ed.) *Sociedad, Administración y Poder en la España del A. Régimen*. Granada 1996.

(12) CASTELLANO J.L.: *op. cit.*

Volviendo a nuestros protagonistas, señalar que la familia Goyeneche tuvo una cierta “especialización” en cargos relacionados con la Administración de la Hacienda: D. Juan será Tesorero de Palacio, entre otros nombramientos. Sus hijos y tres de sus sobrinos serán cargos importantes de Hacienda también.

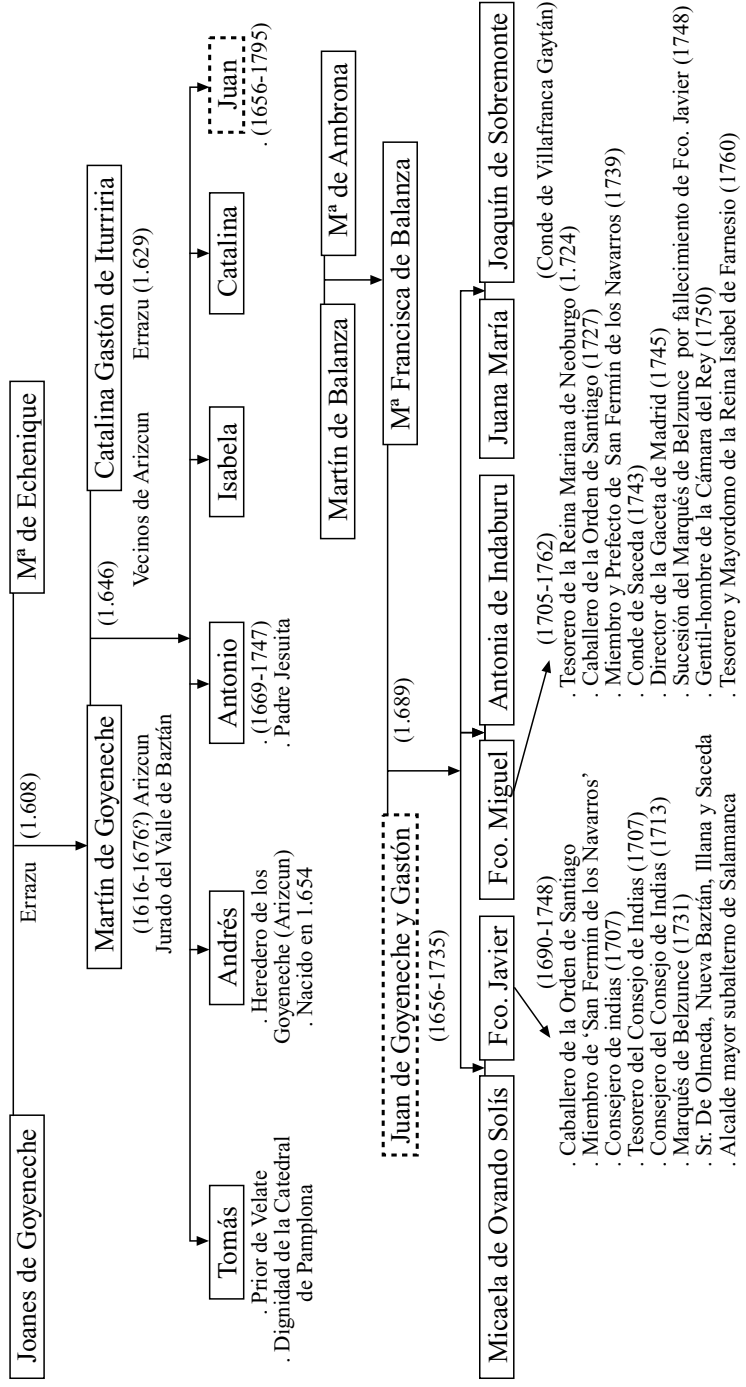
Así, Juan Tomás Goyeneche e Irigoyen fue contador mayor de Hacienda, Juan Francisco (su hermano) Director de la renta del Tabaco y Consejero de Hacienda y Tomas Iriberrí Goyeneche fue Tesorero General y Consejero de Hacienda. Más adelante (1766) Francisco de Indaburu y Borda sucede a su primo Francisco Miguel Goyeneche (hijo de D. Juan) como Tesorero de la Reina (Isabel de Farnesio) y su sobrino Sebastián Indaburu y Barberena llegó a ser cajero de la Tesorería de la Reina, en 1770.

Antes de proceder a la presentación gráfica de la familia Goyeneche y parentelas, señalar también, que, para ello, se han utilizado principalmente datos provenientes de la base de datos Fichoz (Grupo PAPE): Personal Administrativo y Político de España.

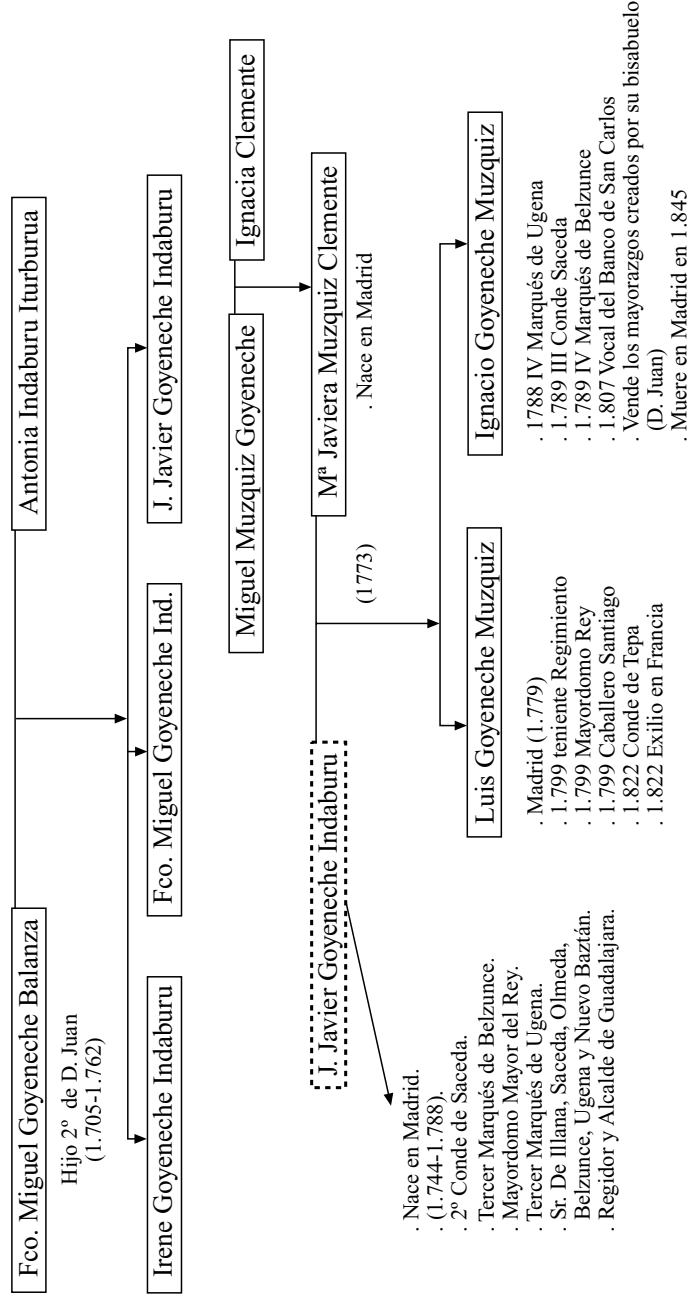
El objetivo de esta base de datos es la construcción de un fichero prosopográfico con datos del personal político y administrativo de la España del Antiguo Régimen. Para ello, historiadores de España, Francia y Alemania, estudiosos del personal de la Alta Administración española del siglo XVIII, vienen reuniéndose para debatir y concluir al respecto, en numerosas reuniones científicas en la “Maison des Pays Iberiques” de Burdeos.

Se han utilizado además otras fuentes bibliográficas que serán convenientemente citadas en la bibliografía del final de este trabajo.

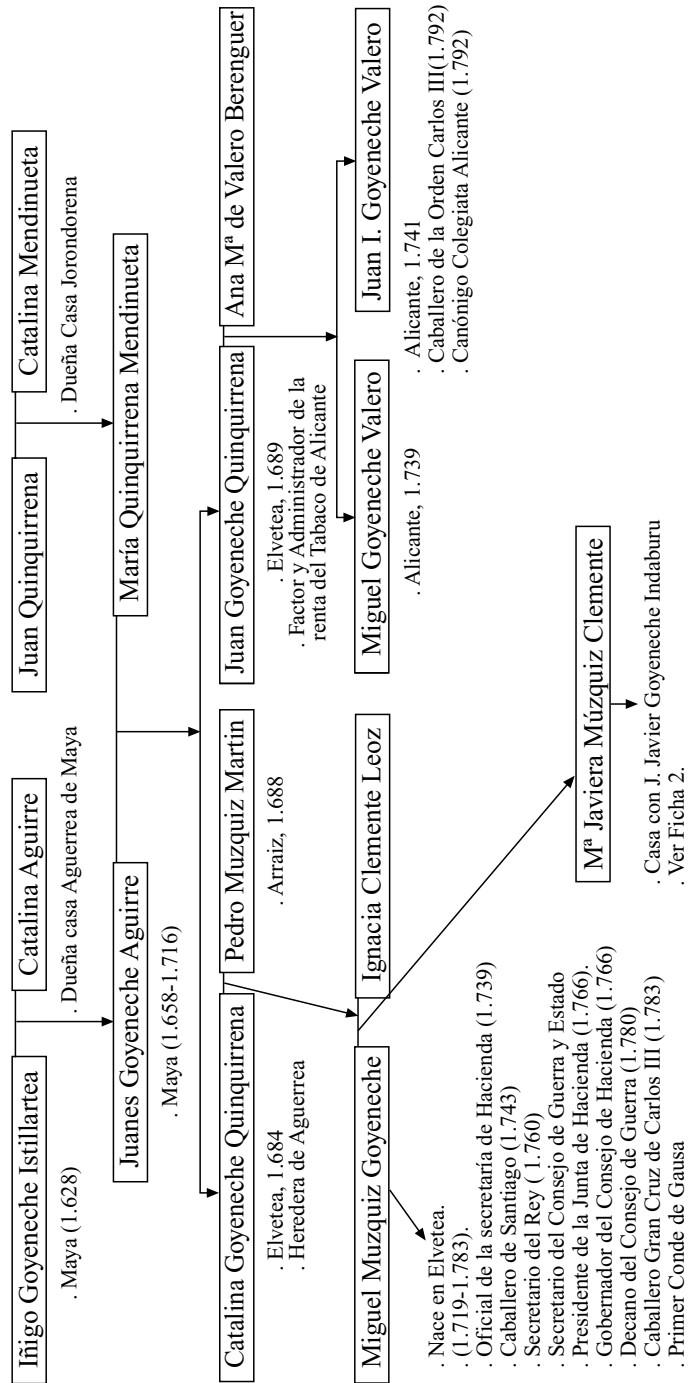
LA FAMILIA GOYENECHÉ (1)



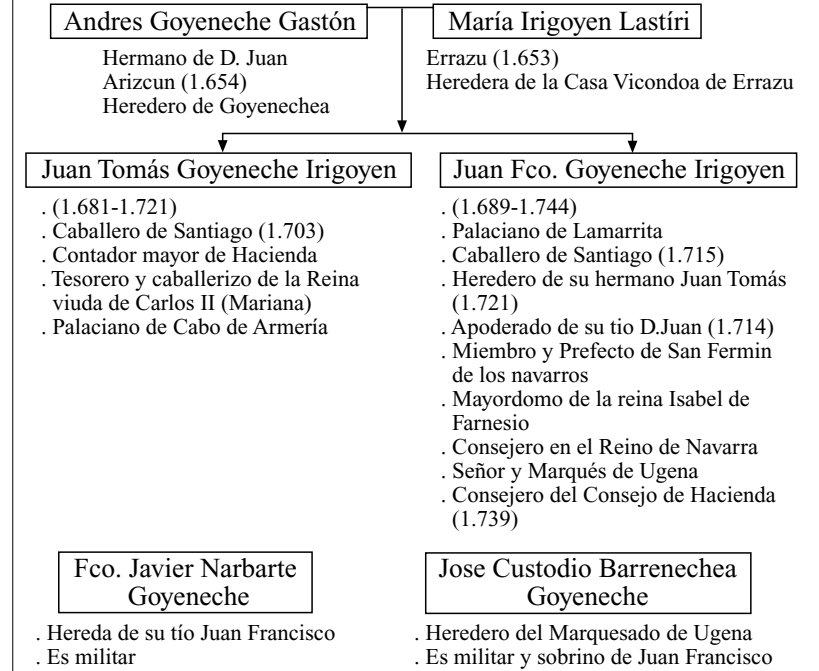
LA FAMILIA GOYENECHÉ (2)



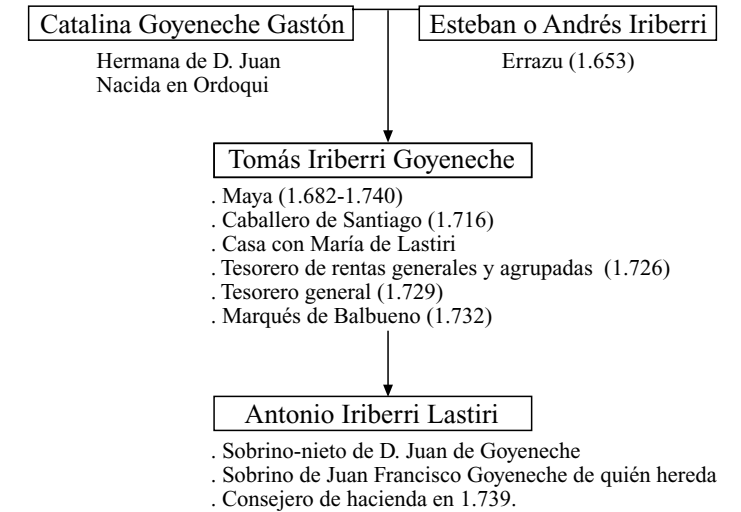
LA FAMILIA GOYENECHE (3)



LA FAMILIA GOYENECHE (Parentelas 1)



LA FAMILIA GOYENECHE (Parentelas 2)



1. La familia Go yeneche y sus relaciones y carreras

“En la Sociedad del Antiguo Régimen, la familia y su red de relaciones tenía una centralidad que no siempre han sabido apreciar los historiadores. En buena medida, la familia fue una base esencial de la organización económica, social y política, y resulta, por tanto clave para explicar la dinámica de muchos funcionamientos de aquella sociedad” (13).

La red de relaciones sociales que fueron estableciendo los emigrantes baztaneses, en la Corte y en los diferentes ámbitos peninsular y americano, fueron también la base de apoyo para las carreras y los negocios, las actividades financieras, de sus familiares coetáneos, de los de generaciones posteriores, de otras personas, vinculadas con ellos por razones de paisanaje, amistad, patronazgo y mecenazgo, donde se habían establecido y en las comunidades de origen, favoreciendo así el acceso, asentamiento y/o mantenimiento de las oligarquías locales en dichas comunidades.

En el periodo que nos ocupa (fin del siglo XVII y siglo XVIII), la Monarquía Hispánica y sus empresas y actividades tenían un funcionamiento peculiar a nuestros ojos (contemporáneos), basado en esa red de relaciones, recomendaciones, favores, intercambio de favores, otorgamiento de privilegios y de diferentes títulos o compra de los mismos. Este funcionamiento “no era una corrupción del sistema, sino el sistema mismo” (14).

Entre aquellos emigrantes, destaca la figura señera de Juan de Goyeneche (Arizcun, 1656, Madrid 1735), quien inicia una amplia saga familiar de fuerte influencia en la Monarquía hispánica (contó D. Juan con la confianza de las dos dinastías reinantes en su vida, la de los Austrias y la de los Borbones), apoyándose en hijos, sobrinos y otros parientes, a quienes ayudó a “medrar”, después de hacerlo el mismo, en la Corte.

A pesar de la inexistencia de un estudio biográfico definitivo sobre D. Juan (15), personajes importantes, contemporáneos suyos, nos legaron noticias sobre él, alabanzas y elogios a su personalidad, siendo numerosos los autores actuales que también han estudiado y estudian su obra, sus empresas y actuaciones (Julio Caro Baroja, Eusebio Bartolomé, Concepción García Gáinza, Beatriz Blasco Esquivias, etc.).

III. LAS REDES SOCIALES DE LA FAMILIA GOYENECHES: RELACIONES, CARRERAS Y NEGOCIOS

(13) IMÍZCOZ BEUNZA, J.M. y GUERRERO ELECALDE, R.: “Familias en la Monarquía. La política familiar de las élites vascas y navarras en el Imperio de los Borbones”, en J.M. IMÍZCOZ (dir). *Casas, familia y sociedad*, Bilbao, UPV/EHV. 2001.

(14) Véase la amplia nota (cita 15) de obras y autores en ese sentido, en “De la Comunidad a la Nación: élites locales, carreras y redes sociales en la España Moderna (siglos XVII-XIX)”, *op. cit.*, p. 200.

(15) Cf., entre otros, el esbozo biográfico a cargo de D. Santiago Alcalde de Oñate y D. Carlos González de Heredia y Oñate, en la reproducción facsimilar de la obra de Juan de Goyeneche: *Executoria de la Nobleza, Antigüedad y Blasones del Valle de Baztán*. Madrid, 1998, editada originariamente en Madrid en 1685, pp. XI-XXXV.

Benito Jerónimo Feijoo (16) excepcional personaje de la época, define a D. Juan como un dechado de virtudes, incluyendo en su persona:

“La Fe Española, la Política Romana, la Sinceridad Flamenca, la Policía Francesa, la Constancia Alemana, el Valor Angélico, la Habilidad Batava, la Generosidad Sueca: en fin, todas las virtudes intelectuales y morales, cuyos ejemplares va V.S. a buscar en otras Regiones” (17).

Pocos enemigos debió tener D. Juan, ya que incluso, las numerosas sátiras que pululaban por la Corte de Felipe V, aunque hacen referencia al grupo de navarros que detentaban importantes cotas de poder en el reino, no parecen incluirle.

Según figura en el apéndice VII, del Libro reiteradamente citado de Caro Baroja (18), para estudiar el contexto del reinado de Felipe V resulta de utilidad analizar las sátiras de la época, sobre todo las que compuso el “Duende” (19), a quien no parecía gustar excesivamente que el reino se hallara en manos de los navarros “montañeses”. Cuando el “Duende” publica sus sátiras, D. Juan ya había fallecido.

Objeto de las críticas de este fraile fueron Uztariz, que fue Ministro, y su hijo que fue militar, Gasteluzar, y también un Goyeneche (Pedro Francisco, cuñado del nieto de D. Juan, J. Javier Goyeneche Indaburu, proveniente de la casa de Elizondo, no de Goyenechea de Arizcun, cuna de D. Juan. Este Pedro Francisco, fue paje de bolsa del Ministro Patino, a quien también satiriza el “Duende”):

“Con esquiveces, y ultrajes
Domina y devora a España
Desde la inculta montaña
Una tropa de salvajes:
Los que más han sido Pages
Y oy son todo vanidad
Es verdad” (20).

Nace D. Juan en el barrio Ordoqui, próximo a Arizcun y, destinada la casa de origen a su hermano Andrés, por designación paterna, según la costumbre imperante en el valle del Baztán. Su destino de “desheredado” le conducirá a Madrid, a la tierna edad de trece o catorce años: “recién emancipado de la puericia, vino de la patria a Madrid”, nos dice Caro.

(16) *Teatro Crítico Universal*, en sus tomos V y VII, se deshace en alabanzas hacia él y su talento, no en vano, fue D. Juan protector de sus obras. Así, Feijoo le dedica el tomo V y a su hijo Fco. Javier de Goyeneche, el tomo VII.

(17) FEIJOO, B.J., *op. cit.*, tomo séptimo (1736). Texto tomado de Internet: <http://www.filosofia.org/bjfbjft7p1.htm>. Proyecto Filosofía en español.

(18) *La hora Navarra del XVIII (Personas, Familias, Negocios e Ideas)*, pp. 460-488.

(19) Se trata de D. Manuel Frere o Freire de Silva, portugués, que se estableció en Madrid con el nombre de Fray Manuel de San José. Al parecer, odiaba a la reina Isabel de Farnesio, segunda esposa de Felipe V y a su entorno más cercano (el grupo navarro incluido).

(20) De la composición “Verdades y mentiras de el (sic) Duende”, que con su introducción se fecha a jueves 12 de enero de 1736: fol. 16 vto, según describe Caro en *op. cit.* pp.465.

Se desconoce donde se ubica en la capital, pero se cree que, como era la costumbre, lo hace en casa de algún pariente.

Su educación la realiza en el colegio imperial de los jesuitas donde destaca en Historia y Latinidad. Es ahí, donde se vincula con la Orden de San Ignacio lo que facilitará, posiblemente, que su hermano Antonio sea Rvdo. Padre Jesuita y mediante las políticas de colocación y ascenso social típicas de estas redes familiares navarras, se le vea con capacidad de Aprobación, (en su categoría de Maestro de Escritura de la Universidad de Alcalá, de Historia y Erudición Sagrada y profana en los Estudios Reales de Madrid) de la obra citada del Padre Feijoo; del tomo V del Teatro Crítico Universal, donde tanto se elogia a D. Juan, ante Su Alteza:

“De orden de V.A., he visto el quinto tomo del Teatro Crítico del Rmo. P.M. Fr. Benito Gerónimo Feijoo; y sin faltar a las severas leyes de censura compatibles, diga cada uno lo que quisiere, con los justos elogios que se merecen las obras bien escritas, como ésta, digo que el padre Maestro no le hace al mundo gracia, sino justicia en el alto concepto que tiene formado de las admirables prendas de su Rma.”

Caro Baroja (21) cree que la brillantez de D. Juan en sus estudios es tal que su biblioteca interesa a los educadores de Carlos II el “Hechizado”. El contacto con éste, en esa época de estudios, inicia una larga amistad de la familia Goyeneche con la dinastía de los Austrias, ya que el aún príncipe, le encargará la administración de sus “gastos secretos”, muestra total de confianza.

Es a partir de estos años de estudiante que D. Juan entra en contacto con personajes influyentes en la Corte, como el conde de Oropesa y parece ser que todos ellos reconocen su alta capacidad intelectual.

“podemos pensar que las amistades adquiridas en aquel periodo de juventud pudieron servir para dar a las futuras élites dirigentes una red de relaciones que permitía acceder a instancias y territorios diversos y podía servir de base para posibles intercambios de servicios y favores”. (22)

Hay otra vertiente en la biografía de D. Juan que nos ofrece pistas sobre la consolidada red de relaciones que fomentó y disfrutó y que apoyaría su ascenso socioeconómico: la vertiente religiosa.

El hecho de ser uno de los primeros miembros fundadores de la Real Congregación de San Fermín de los Navarros, donde, a partir de 1684, ostenta el cargo de “celador de los pobres”, le vincula necesariamente con otros importantes personajes navarros, en el espacio y tiempo analizados.

(21) *Op. cit.*, p.87.

(22) IMÍZCOZ BEUNZA, J.M.: “De la Comunidad a la Nación: élites locales, carreras y redes sociales en la España Moderna (siglos XVII-XIX)”, *op. cit.* p. 197.

Le vinculará, por ejemplo, con Juan Bautista de Yturralde, proveniente de la casa solariega de Yturraldea, paisano de D. Juan por tanto, que “emprendió una fulgurante carrera en el mundo de los negocios y la política” (23)

Hasta que sobreviene la Guerra de Sucesión que instaura la dinastía borbónica en España, D. Juan va trabajando toda esta serie de relaciones con otros navarros en la Corte:

“Todos eran cultos, religiosos, novadores y hábiles financieros, ocupados y preocupados por lo que entonces se denominaba la “restauración de la abundancia de España” (24)

Se refieren los autores además de a Yturralde, a Miguel de Arizcun, el marqués de Murillo, Martín de Balanza que es suegro de D. Juan desde 1689 y ejerce de oficial segundo de la Secretaría de millones(25), Gaztañeta, los Mendinueta, Jerónimo de Uztariz y su hijo Casimiro, Garaicoechea, Garro, etc. De todos ellos deja también amplia constancia Caro Baroja en su obra (pp. 225-316).

Que contase D. Juan con la confianza de los reyes (aunque fuesen de diferentes dinastías y hubiera por medio una guerra de sucesión) es algo que parece fuera de duda: Fue nombrado por Carlos II, Tesorero de la reina Mariana de Neoburgo (su segunda esposa) y posteriormente, ejerció el mismo cargo con las dos reinas sucesoras (esposas de Felipe V), María Luisa de Saboya e Isabel de Farnesio (madre del futuro Carlos III). Más adelante transmitirá el cargo a sus descendientes (hijos y sobrinos).

Así, desde esa confianza pudo aplicar D. Juan la peculiar política de colocación de la parentela en la Corte tal y cómo la llevaron a cabo otros miembros de las élites vasco-navarras en la Monarquía Hispánica y que de algún modo, caracteriza a las mismas.

Que no se desgajó de su solar natal, a pesar de ejercer su actividad mercantil y financiera en Castilla (Madrid y alrededores) está también fuera de dudas. En el año 1685 publica su libro: *Executoria de la Nobleza, Antigüedad y Blasones del Valle de Baztán*, donde defiende la nobleza colectiva de los baztaneses. Según informa Caro Baroja (26), “en su casa de Madrid mantenía a muchos paisanos a los que día tras día, observaba en sus inclinaciones, costumbres para ponerlos en la carrera adecuada para hacer fortuna”.

(23) GARCÍA GAINZA, M^a Concepción: “Economía, Devoción y Mecenazgo en Juan Bautista de Yturralde”, en *Juan de Goyeneche y su tiempo: los navarros en Madrid*. Ciclo de conferencias celebrado del 10 al 24 de Marzo de 1999 en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Ed. Gobierno de Navarra. 1999.

(24) ALCALDE DE OÑATE Y GONZÁLEZ DE HEREDIA DE OÑATE: “Estudio histórico preliminar”, en *op.cit.*, p. XVIII.

(25) Introduzco de esta forma otra vertiente característica de las redes familiares navarras en la época: sus políticas matrimoniales, estudiadas y bien diseñadas para acompañar y/o mejorar el nivel de los baztaneses y otros vasco-navarros en la escala social.

(26) *Op. cit.* p.113.

Imízcoz defiende en toda su obra la hipótesis de que este grupo de vasco-navarros, especialmente los navarros, ejercían una política familiar de colocación en la Corte y de apadrinamiento, que respondía a una estrategia familiar estable y sistemática:

“aquel movimiento no era algo accidental o puntual, sino que, entrado ya el siglo XVIII, se había convertido en una política estable y consciente que orientaba el conjunto de la dinámica familiar y que conllevaba determinadas pautas e inversiones”. (27)

Y, basando su actuación en lo que el mismo autor denomina “economía moral” (28) de la familia, era habitual que el familiar que había adquirido fortuna, notoriedad y renombre en la Corte, en Madrid, en Sevilla, en Cádiz o en América, llamase a su lado para apoyo y ayuda en su actividad a sobrinos y otros parientes que, provenientes de la comunidad de origen habían sido preparados por los familiares que estaban residiendo en Baztán para realizar este papel (era una forma de inversión a futuro).

Esto es, por ejemplo, lo que hace D. Juan con los hijos de su hermano Andrés, el heredero de Goyenechea, Juan Tomás, con quien la casa de origen será ascendida a la categoría de palacio de cabo de armería, y después con Juan Francisco, cuando su hermano fallece, que será su apoderado en asientos y otros negocios.

Y eso, que D. Juan, pudo apoyarse en su propia descendencia (29). Se ocupará de que sus hijos varones Fco. Javier (1690-1748) y Fco. Miguel (1705-1762), fueran distinguidos con el hábito de Santiago y que tengan títulos de Nobleza: Marquesado de Belzunce, Condado de Saceda, etc., además de incorporarlos a puestos en la administración, en un ejercicio que, en la actualidad, denominaríamos “tráfico de influencias”, pero que era, como se ha indicado al principio, actuación esencial al sistema de Antiguo Régimen.

El flujo importante de parientes y paisanos se refuerza con otras formas de ayuda y patrocinio, ampliando el abanico de protectores y protegidos con alianzas matrimoniales. Otro sobrino de D. Juan: Miguel Gastón de Iriarte y Borda, que fue además uno de sus principales hombres de confianza, organiza la boda de su sobrino segundo Francisco Indaburu y Borda con una sobrina suya M^a Felicia Gastón de Iriarte. Esta alianza matrimonial reforzaba el antiguo parentesco de los Gastón de Iriarte con los Goyeneche uniendo afectos e intereses.

(27) IMÍZCOZ BEUNZA J.M. y GUERRERO ELECALDE R.: “A escala de Imperio. Familias, carreras y empresas de las élites vasco-navarras en la Monarquía Borbónica”, en *Redes familiares, y patronazgo. Aproximación al entramado social del País vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2001.

(28) Idem.

(29) Según señalan los autores reseñados en las notas inmediatamente anteriores, “en la política de colocación familiar y apadrinamiento, tuvieron importancia particular los tíos solterones, los eclesiásticos o los casados sin hijos”. La relación entre tíos y sobrinos tuvo una importancia especial.

Los descendientes de D. Juan ocuparon a lo largo del siglo XVIII importantes puestos en la Monarquía Hispánica. En ocasiones, estos descendientes se acomodaron a una vida de “rentistas”, a partir de la consecución de títulos nobiliarios, pero, también los hubo capaces de renovar y ampliar las empresas familiares mediante las políticas familiares de alianzas matrimoniales (*yernocracia*) y la continuidad del apadrinamiento de las parentelas y paisanos.

2. Los Goyeneche y sus carreras y negocios

Aunque se desconoce bastante al respecto, existen sobradas evidencias sobre cómo la red social de las élites vasco-navarras consiguió ir elevando a sus miembros en la escala social.

Utilizando relaciones de parentesco y paisanaje, pero gracias, sobre todo, a la confianza del Rey, D. Juan de Goyeneche y su familia fueron consiguiendo los “asientos” más importantes de las finanzas reales. Ser “asentista” en la época, significaba asumir, de forma privada, funciones y desempeñar oficios que, en el estado Moderno, serán gestionados desde “lo público”. La gestión, bajo la fórmula de compra o arrendamiento, de esas funciones y oficios, producía para el gestor pingües beneficios. D. Juan apoyó siempre en la Sucesión al trono, al futuro Felipe V, prestándole importantes servicios financieros, que el rey se encargaría de recompensar posteriormente. Gozando del favor real, no le fue difícil a él, ni a sus descendientes, conseguir altos cargos en las Secretarías, Consejos ni en la misma Casa Real.

“Así; por ejemplo, los asentistas y arrendadores baztaneses del círculo de Juan de Goyeneche y de sus descendientes estuvieron particularmente presentes en cargos relacionados con las finanzas reales, como oficiales y ministros de la secretaría de Hacienda y cómo Tesoreros de la Casa Real”. (30)

Fue Tesorero General de las milicias hasta 1710, manteniendo el cargo de Tesorero de la Reina, hasta que en 1724 se lo ceda a su hijo Francisco Javier, futuro marqués de Belzunce.

Pero además, fue un brillante hombre de negocios y se le podría definir como “el primer empresario” del negocio editorial. En 1697, adquiere la “Gaceta” a la que llamará “Gaceta de Madrid”, comprando el privilegio al Hospital General de Madrid. Dotará a la Gaceta de una “redacción”, con sus corresponsales, e imprenta ubicada en su propia casa (el edificio de la calle de Alcalá que luego será sede de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando). Disponía para las ediciones, de su propio papel, que fabricaban los operarios en algunos molinos de su propiedad cercanos a los ríos Tajo y Tajuña.

(30) IMÍZCOZ BEUNZA J.M. y GUERRERO ELECALDE R.: “A escala de Imperio. Familias, carreras y empresas de las élites vasco-navarras en la Monarquía borbónica” en *op. cit.*

“La Gaceta, además de ser un poderoso instrumento de poder, pasó a convertirse en un negocio estable para su nuevo propietario y sus sucesores”(31)

Otro de los negocios que generó riqueza a la familia Goyeneche fueron sus actividades en empresas navieras: suministraron materiales a las marinas de guerra y comercial. Para ello, estableció factorías en los Pirineos, para obtención de madera, destinada a la construcción de barcos. Esta actividad le supuso un conflicto con la Diputación de Navarra que consideró “contrafuero” alguna de las cláusulas de la cédula real dictada al efecto, para facilitar y rentabilizar las condiciones del asiento comprado por D. Juan.

Numerosas empresas de la familia giraron en torno a este negocio, por ejemplo, las manufacturas de jarcias en Puerto Real, de brea y alquitrán en Aragón y Cataluña, de cables y cabos y cuerdas en Galicia.

Apoyándose en su sobrino Juan Francisco a quien tenía ya como apoderado en 1713, en colaboración con el Marqués de Valdeolmos, hay referencias de que también se encargó de la provisión de víveres al Ejército real y del arrendamiento de las rentas reales (alcabalas, tercias, cientos, servicios, milicias) y de millones de la provincia de Burgos, hasta 1717. (32)

Entre 1714 y 1717, aparece también como arrendatario, utilizando los mismos apoyos y socios, de las rentas reales y millones de la provincia de Guadalajara, de las de León, de las de Granada, Cuenca y Valladolid.

Pero su obra más emblemática fue la creación de una nueva población: Nuevo Baztán. Diseñada como un complejo “industrial”, con la intención de captar población e incidir en el crecimiento demográfico de la zona Sudeste de Madrid, agrícola y pobre y con escaso nivel de población.

Nuevo Baztán se levantó, de nueva planta “a nueve leguas de Madrid”, entre 1709 y 1713, bajo la dirección de D. José de Churriguera. Goyeneche había adquirido previamente, con su suegro Martín de Balanza, numerosas tierras en la Comarca de Alcalá de Henares.

Todos los autores consultados remarcan la ideología “colbertista” de D. Juan, que le proporcionará sus ideas de desarrollo industrial, base de sus actividades.

Caro Baroja (33) considera Nuevo Baztán, como un precedente de las mucho más famosas “Nuevas Poblaciones”, creadas en tiempos de Carlos III, bajo la dirección de otro navarro de origen, D. Pablo de Olabide, y la supervisión de un ministro también baztanés, Múzquiz, relacionado con los Goyeneche, en razón de parentela, paisanaje y amistad.

(31) ALCALDE DE OÑATE, S Y GONZÁLEZ DE HEREDIA Y DE OÑATE, C.: “Estudio histórico preliminar” en *op. cit.*, p. XX, citando una reseña sobre Goyeneche periodista y editor, de la obra de Juan Pérez de Guzmán y Gallo.

(32) Datos extraídos de las fichas de la Base de datos FICHOZ (grupo PAPE: Personal Administrativo Político Español).

(33) *Op. cit.* p. 142.

Interesa destacar la vertiente “industrial” de este poblado, que se considera en la actualidad conjunto histórico-artístico. Además de sus edificios más singulares, destinados a Iglesia (con advocación a San Francisco Javier, por supuesto) y a residencia de Goyeneche, existe amplia información sobre la configuración del poblado, en su vertiente industrial, de D. Jerónimo de Uztariz. (34)

D. Juan se hace cargo de una fábrica de cristales, comprando el privilegio de labrar y vender vidrios, por treinta años, a otros empresarios anteriores, en 1720. Recoge para ello en Nuevo Baztán, a los inactivos maestros y oficiales de las anteriores factorías, extranjeros en su mayoría, antes de que decidan marcharse del país. Instala en el poblado hornos y talleres y les provee de los materiales necesarios para que inicien su actividad.

Estableció en los lugares de Illana y Olmeda también de su propiedad, además de en Nuevo Baztán, manufacturas de paños, antes, gamuzas, y otros tipos de géneros, para surtir al ejército. También para surtir a los grupos sociales más elevados de artículos de lujo, que en ese momento no se fabricaban sino en el extranjero.

Mediante Decreto de 14 de febrero de 1719 (35), debió obtener D. Juan las exenciones que le facilitaban la obtención de materia prima, ya que con relación al Nuevo Baztán dice el decreto (36)

“Ha fabricado veintidós casas de cal, y canto, Iglesia muy capaz y casa contigua; y tiene fábrica de Aguardiente, y de la Reyna de Ungría, y de Gamuzas, Antes, Sombreros de munición, entrefinos y finos, con todos los peltrechos, Tenerías y demás necesario para continuar estas obras, dexando por aora las ganancias a los Fabricantes: y que assimismo ha establecido los texidos de Sedas, Pañuelos, Colonias y Cintas, como se labran en Valencia, habiendo traído a los Fabricantes con sus mugeres, hijos y demás familias, de Francia, y del Norte, recogiendo los que de España podían ser útiles, con el mayor desvelo, trabajo, y dispendio de dinero y planteando otros varios Oficios, y providencias, que debe haber en una Villa bien asistida, y gobernada, llevando a sus expensas familias de labradores, dándoles con que vivir, y trabajar en parages que estaban eriales y abandonados”.

Para el acceso a Nuevo Baztán Goyeneche hizo construir un puente sobre el Tajuña reparó el camino y para descanso de viajeros construyó un mesón. En Olmeda construyó un amplio Hospital y un semina-

(34) Caro Baroja, J., en *op. cit.*, p.149, utiliza en su cita nº 24 la segunda edición de *Theórica y práctica de Comercio y de Marina*, de D. Gerónimo de Uztariz. Madrid 1742.

(35) Caro Baroja, J., *op. cit.*, p.153., citando a Uztariz.

(36) A pesar de lo extenso de la cita, veo importante su transcripción, por lo significativo de su contenido, para comprender la mentalidad de D. Juan y de la época.

rio para los aprendices. Caro (37) nos informa de otra obra importante de D. Juan que no llegó a realizarse; su proyecto de construir una carretera entre Madrid y Valencia.

En definitiva, fue D. Juan Goyeneche un gran promotor empresarial que sirvió de referente a otros grandes hombres de la Ilustración, empeñados en superar el atraso secular industrial, que arrastraba la monarquía hispánica.

Muchos de sus descendientes participaron también en las realizaciones del incipiente capitalismo español, con sus iniciativas en las Compañías de Comercio y en el primer Banco Nacional: el de San Carlos.

Tanto en la Compañía Guipuzcoana de Caracas (1728), como en la Compañía de La Habana (1740), como en el citado Banco (1782), hubo presencia de los descendientes de D. Juan en calidad de promotores y accionistas.

En ocasiones, acudían a las Juntas de esas Compañías en representación de la familia real, como es el caso de Francisco Miguel Goyeneche (Marqués de Belzunce) que representaba los intereses de la reina Isabel de Farnesio.

3. La familia Goyeneche y su relación con la comunidad de origen

De forma general se puede afirmar que, desde su posición social privilegiada en la Corte y en los sectores más prósperos de la naciente economía “capitalista” del reino, las familias de las élites vasconavarras hicieron partícipes de ella al resto de parentelas que continuaban residiendo en las comunidades de origen.

La información de primera mano de que disponían sobre el “modus operandi” y la rentabilidad de los “nuevos” negocios, facilitaba a la parentela en los lugares de origen, la posibilidad de emprender inversiones en las nuevas compañías comerciales que habían surgido y continuaban surgiendo, como la CIA de Filipinas y en el primer banco nacional como fue el S. Carlos, es decir, les facilitaba la capacidad de trascender el marco económico tradicional del lugar de origen (agrícola, ganadero, de las herrerías, etc.).

“Aquella política sostenida de carreras en el ámbito de la Monarquía reportó notables beneficios económicos, honoríficos y políticos a sus casas nativas durante varias generaciones y fue un punto de apoyo para su posición económica en el país a lo largo del siglo XVIII y XIX” (38)

(37) *Op. cit.*, p. 159.

(38) IMÍZCOZ BEUNZA J.M.: “Patronos y mediadores. Redes familiares en la Monarquía y patronazgo en la aldea: la hegemonía de las élites baztanesas en el siglo XVIII” en J. M. Imizcoz (dir.) *Redes familiares y patronazgo. Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XVIII)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2001.

A partir de ahí, los miembros de esas élites accedieron a los más altos cargos del gobierno municipal o de las diócesis, convirtiéndose en líderes de la comunidad.

“La expresión material más clara del éxito fue la elevación física y simbólica de la propia casa de origen”.(39)

Con las salvedades que sobre estas afirmaciones generales se pueden hacer en el caso de la Familia Goyeneche, por su especificidad y que se comentarán más adelante, no es extraño ver al sobrino de D. Juan (hijo de su hermano Andrés), Juan Tomas de Goyeneche e Irigoyen mandando construir en Bozate, a comienzos del siglo XVIII, un nuevo palacio: Lamiarrita (40).

Considerando la importancia de la Casa, según nos indica Ignacio Atienza Hernández, sobre lo expresado por Claude Levi-Strauss (41), es necesario resaltar la importancia de esa “elevación de la casa de origen” en el éxito y preeminencia de esas élites en sus comunidades de origen.

“La casa es una persona moral, dueña de un patrimonio, que comprende a la vez bienes materiales e inmateriales y que se perpetúa por la transmisión de su apellido, de su fortuna, y de sus títulos en línea real o ficticia, siendo legítima dicha transmisión con tal de poder expresarse en el lenguaje del parentesco o de la alianza o, las más veces, de ambos juntos”

Además hay que añadir que la ayuda sistemática a la casa de origen y a la familia extensa influye en la elevación de los niveles de riqueza y bienestar de los lugares de origen. En el caso del Baztán, pero también en otros lugares de Vizcaya y Guipúzcoa, vemos como se arreglan las casas, se pagan las deudas, se puede ofrecer una mejor educación a los niños, se compran nuevas tierras y ganados, se crean nuevas y lujosas iglesias y conventos, etc.

Todo ello, tuvo una repercusión directa en el incremento del prestigio social e influencia en la comunidad de origen, de estas familias y representó en definitiva la renovación de las élites locales, el ascenso o el mantenimiento en el poder local de algunas familias. No de todas, ya que algunas de las que habían detentado el poder local, pero no habían triunfado en la Corte o en el Reino, pierden influencia. Esas pérdidas de poder y la marginación social a las que se las somete están

(39) IMÍZCOZ BEUNZA, J.M.: “Patronos y mediadores”, en *op. cit.*

(40) CARO en *op. cit.*, p. 197 ofrece amplia información sobre los avatares de éste palacio: “De los Goyeneche pasó a los Borda de Maya, éstos se unieron a los Irigoyen, los Irigoyen a los Ubillos”, demostrando una vez más el peculiar funcionamiento en red social de las élites vasco-navarras y el sistema de alianzas de parentesco, matrimoniales, de paisanaje, etc.

(41) Citado por DEDIEU, J.P: “Familia y Alianza. La Alta Administración”, en J.L. Castellano (ed.) *Sociedad, Administración y Poder en la España del Antiguo Régimen*, Granada, 1996.

en la base de movimientos sociales significativos que se producirán más tarde y en los posicionamientos de determinados sectores de población rural y de los antiguos líderes vecinales en el bando del carlismo.

En Baztán se puede afirmar que, en general, los miembros de las familias con ascenso social se hicieron con el poder político en la comunidad local, desbancando a las familias que habían ostentado el poder en el Valle, descendientes de los antiguos “palacianos”, del medioevo.

En el caso de la familia Goyeneche el único cargo en la comunidad de origen, del que se ha hallado referencia, es el que ostentó el padre de D. Juan (Martín Goyeneche) en la primera mitad del siglo XVII y era el de “Jurado del Valle”.

En un contexto que se caracteriza por una peculiar administración municipal (42), ser Jurado representa, en la época:

–Ser nombrado por el “batzarre”(asamblea general de vecinos) de cada villa (barrio).

–Ser por ello una figura que se pudiera definir como “alcalde de barrio”.

–Ser nombrado por un año.

–Asumir un cargo irrenunciable.

–Representar al barrio en la Junta General (Batzarre).

–Ordenar, dirigir y presidir las reuniones de la misma.

–Visitar “mugas” de su villa para informar al Alcalde (Alcalde e Capitán a guerra) de los mojones caídos o retirados.

–Fijar precios de determinadas materias y derramas.

–Vigilar para que esos precios e impuestos se respeten y cumplan.

–También, imponer multas (policía de abastos).

No era por tanto, el cargo de jurado tan importante como, por ejemplo, el de “Alcalde e Capitán a guerra” citado. Éste era vitalicio en la época y siempre ostentado por las familias de rancio abolengo nobiliario en el Valle, normalmente procedente de los Palacios de cabo de Armería, establecidos con anterioridad a que Juan Tomas de Goyeneche (sobrino de D. Juan) elevara la antigua casa Goyeneche a Palacio de Cabo de armería.

El mismo D. Juan con su “Executoria” quiere resaltar su ligazón con el Valle, defendiendo la nobleza colectiva de los baztaneses. Cuando ya ha conseguido el encumbramiento social no descuida que sus hijos pasen temporadas en el Valle y aprendan el euskera en Arizcun.

La especificidad de la relación de la familia Goyeneche con la comunidad de origen, sin embargo, nos muestra su relación de influencia con la nueva comunidad que D. Juan crea en “Nuevo Baztán”.

(42) ALLI TURRILLAS, J. C.: “El Noble Valle y Universidad de Baztán, grupo normativo regulador y organización administrativa” en *Revista Jurídica de Navarra*, nº 20, Pamplona 1995, páginas 125-131.

Él y sus descendientes incidirán además de en el Este de Madrid, en Madrid capital, en otras zonas de Navarra, en determinados pueblos de Zaragoza, de Guadalajara, etc. Allí donde sus hijos heredan propiedades y mayorazgos, inicialmente comprados por D. Juan como señoríos.

Lógicamente estamos ante una familia que se desarraiga del Valle, aunque allí queden parientes más lejanos que velarán por los intereses y el patrimonio de los Goyeneche en el Valle, como por ejemplo, Pedro José Gastón de Iriarte que ejercía de administrador del Conde de Saceda, con quien estaba emparentado y al que cuidaba sus palacios de Goyenechea y Lamiarrita de Arizcun, que si incidirán en la política local, jugando un papel activo como mediadores suyos y de otras familias de las élites del Valle.

Así, es también el caso de Pedro Fermín Goyeneche (Tesorero del Ejército y Reino de Granada en 1729 y con el mismo cargo en 1740, pero en Pamplona), apoderado de Iturralde, cuando éste compra las rentas del Reino de Granada. Además, consiguió pactos con la parroquia de Arizcun, así como las autorizaciones pertinentes del Valle, en 1731, para que el Marqués de Murillo pudiera fundar con su dinero, ejerciendo el papel de mecenazgo típico, el Convento de las monjas clarisas de Santa María de los Angeles de Arizcun. Su papel como mediador consistía en asegurar que materiales de la obra y elementos litúrgicos llegaran a su destino en condiciones, con una supervisión directa. (43)

También se realizan por otros descendientes de D Juan algunas funciones hacia la comunidad de origen, que tienen que ver más con la asistencia social que con el mecenazgo.

“Así, por ejemplo, en los años 1780, Juan Javier de Goyeneche e Indaburu, conde de Saceda, mayordomo de semana del rey, enviaba regularmente dinero al administrador de sus propiedades en el Valle de Baztán, Pedro José Gastón de Iriarte, para que las distribuyera entre algunos parientes, asignando “3 reales de vellón diarios a mí tía doña Josefa de Indaburu; “3 reales a su hija y prima, la pobre cojita” y “3 reales a la viuda Mutuberría” (44)

El papel de estos mediadores (o administradores) era otro instrumento mediante el que se ejercía un cierto patronazgo y se establecían relaciones clientelares con otros miembros de la comunidad de origen, dada su capacidad de redistribución de los recursos que llegaban desde las familias con ascenso social, ubicadas fuera de la aldea, o

(43) GARCÍA GAÍNZA, C.: “Economía, Devoción y Mecenazgo en Juan Bautista de Iturralde”, en *Juan de Goyeneche y su tiempo: los navarros en Madrid*, pp. 178-179. Pamplona. 1999.

(44) Carta del conde de Saceda (Madrid) a Pedro José Gastón de Iriarte, enero o febrero de 1784, citada por IMIZCOZ J.M.: “Patronos y mediadores”, en *op. cit.*, p 245.

mediante la ejecución de sus encargos y demandas, que el administrador encargaba a quien le interesaba para su satisfacción. En ese sentido, hay que destacar, por ejemplo, el papel del citado Pedro José Gastón de Iriarte (emparentado, entre otros, con los Goyeneche) quién, utilizó sus relaciones sociales de privilegio y su papel como mediador de las élites alejadas del Valle, para detentar cargos de poder en el gobierno local.

Por último, señalar que la relación de ayuda que se establecía con la comunidad de origen no era unidireccional, sino bidireccional, ya que existían demandas continuas de los necesitados de la aldea, hacia sus futuros posibles benefactores y la ayuda era celebrada cuando se recibía con alabanzas y pequeños regalos a los benefactores.

El ascenso social en la Administración y en los puestos más relevantes de la Hacienda de la familia Goyeneche se debió, como se ha comentado anteriormente, al favor real y a su cercanía con la familia real, en buena parte.

No obstante, conviene matizar, hablando de la familia de D. Juan que, fue también entrando en el juego de las reglas y requisitos que estaban establecidos para el acceso a determinados cargos, como consiguieron tan extraordinaria presencia en la Casa Real y en La Administración.

Juan de Goyeneche se preparó, con gran esfuerzo personal por su parte suponemos, para realizar con la máxima brillantez sus estudios en Madrid, que le conducirá a lograr ser el hombre de vanguardia que fue, en su época:

“En sus inquietudes, refleja más capacidades intelectuales y técnicas, más amplias también que las demostradas por otros Secretarios de viejo cuño, descontando a los puros mercaderes y hombres de negocios prácticos que pueblan Madrid de grandes casas y que tienen continuo acceso a palacio” (45).

Goyeneche fue un gran erudito, experto en Historia y Latinidad; bilingüe, dominaba el vascuence; aficionado a las letras, escribió sus propias obras; amante de los libros, tuvo una amplia biblioteca; mecenas de otros personajes importantes en el ámbito intelectual del momento, como Feijóo; protector de las ciencias y promotor de las artes, véase su relación con Churriguera. Hemos visto anteriormente cómo fue capaz de aplicar pragmáticamente sus ideas y conocimientos a la promoción empresarial y a los negocios y así conseguir una gran fortuna.

En su vertiente intelectual, le hemos seguido, publicando su “Executoria”, poniendo en marcha el primer periódico español, hemos tenido conocimiento de su afición por las “tertulias ingeniosas” en su creación, en Nuevo Baztán.

IV. ESTUDIOS, CULTURA, IDEOLOGÍA Y POLÍTICA

Este excepcional personaje valoraba la educación de forma diferente a la de otros personajes influyentes de la época, siendo partidario de viajar para observar y comparar y así mejorar “lo español”. Por ello, aplicó este principio a la educación de sus hijos y sobrinos, para que se hicieran “hombres eficaces” Esa búsqueda de eficacia es la que más sorprende a Caro Baroja en su “Hora navarra”, proveniente de un hombre nacido a finales del siglo XVII, en una aldea montañesa.

Su hijo mayor Francisco Javier fue enviado en viaje de aprendizaje por él, a diferentes Reinos y Cortes europeas y según ensalza Feijóo (46), con exitosos resultados: conoce y domina cinco idiomas, entre ellos el vascuence, es diestro en el manejo de las armas y en la caza, toca varios instrumentos musicales, ha educado su voz en el canto, es poeta y al mismo tiempo autor de un libro de Comercio en Holanda.

Había realizado sus estudios en el Imperial Colegio (Humanidades) y en los Estudios reales (Matemáticas). El Padre Alcázar, biógrafo de D. Juan resalta su familiaridad con el Vascuence (47):

“Y (lo que es más admirable que imitable), en aver (sic) adquirido más que mediana inteligencia, y uso, de la lengua Vascongada de sus Mayores, que, no frizando con alguna de las hasta ahora conocidas, da fundamento para presumir ser una de las más primitivas de Babel, con que vino Tubal a poblar España”.

También Francisco Miguel (hijo segundo de D. Juan) fue enviado a Arizcun para mantener el trato con la familia y aprender el vascuence. Su tío Antonio, el jesuita, hermano pequeño de D. Juan, fue hombre de mucha erudición y deja entrever su entusiasmo por el Valle de Baztán y la lengua de sus mayores. Entre las numerosas “aprobaciones” que realizó, en 1736, escribe lo que precede al “Discurso histórico sobre la antigua famosa Cantabria” del Padre Larramendi, también jesuita, guipuzcoano, que cobra fama por su diccionario vasco y su gramática y que, al igual que el propio Goyeneche en su “Executoria”, en su obra “Corografía de Guipúzcoa” ensalza los valores de los hombres y tierras vascos, su nobleza de origen, etc.

Los Goyeneche sienten pasión por el arte del momento, el barroco. El encargo a Churriguera para construir el Nuevo Baztán y su casa de la calle de Alcalá, que más adelante será la sede de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, así lo atestigua.

Aspectos que reflejan su posición política-ideológica se han apuntado a lo largo de estas páginas. Colbertistas, pre-ilustrados, funcionarios fieles a la Monarquía, religiosos, solidarios con sus paisanos, etc., no incidiremos más por no ser reiterativas.

(46) Dedicatoria del Padre Feijoo al Sr. Francisco Javier de Goyeneche, en el tomo séptimo de su obra *Teatro Crítico Universal*. Pagina web: WWW. Filosofia.org

(47) CARO BAROJA, J.: *op. cit.*, p. 123.

Otros aspectos destacados de su forma de pensamiento, valores que defendían, posiciones ideológicas e idiosincrasia cultural, quedan claramente reflejados en sus testamentos.

Al de D. Juan, Caro Baroja dedica muchas páginas de su obra, repetidamente citada (pp. 176-193). En él se desgrana un exhaustivo inventario de las riquezas y patrimonios que D. Juan llegó a poseer, en las disposiciones relativas a los tres mayorazgos que heredaron sus hijos. Además existen en el testamento cláusulas “originales” que dan fe de sus preferencias religiosas e inquietudes intelectuales, como las pautas dispuestas en torno al tomo original de la obra “Mística Ciudad de Dios, de la religiosa M^a Jesús Agreda, que D. Juan consideraba una de sus más preciosas alhajas o, el encargo realizado a su hijo mayor de contratar dos figuras educativas para la escuela de Nuevo Baztán (Maestro y Maestra), al objeto de que las niñas no queden excluidas del sistema educativo, o la, aún más curiosa directriz de atender especialmente al cuidado del arbolado del Nuevo Baztán (48).

Entre sus descendientes, Francisco Miguel destacó en la fundación y funcionamiento de la Academia de Bellas Artes de S. Fernando, como queda constancia en fecha 3 de junio de 1763, cuando el Rey distribuye premios a los discípulos de las artes y ensalza la figura de Francisco Miguel (49):

“uno de los primeros Consiliarios; y la prosecución de zelo auténtico el acierto de esta elección; su genio cultivando en su rica Librería y en su exquisito Gavinete, le hacían naturalmente Maestro de los Maestros de las Artes; a todos los acogía y trataba con singular afabilidad, les ayudaba y animaba; en fin, fue tanto su amor a las artes que ni sus ocupaciones, ni las molestas y continuas enfermedades que padeció en sus últimos años le distrayeron un punto de su atención a la Academia y asistencia a sus Juntas”.

Del testamento de su sobrino Juan Tomas, en favor de su hermano Juan Francisco y del de éste, Caro Baroja (50) resalta el carácter de “joya de la arquitectura civil madrileña” de su casa en Madrid, ocupada en la actualidad por la Cámara de la Industria de Madrid. En su interior, los materiales suntuosos y sus riquezas reflejan el lujo, gustos literarios y artísticos de esta familia: pinturas, estampas y cuadros bordados, muebles de lujo y de maderas nobles provenientes de diferentes partes del mundo, amplio y riquísimo vestuario, alfombras turcas y tapicerías flamencas, relojes, joyas y libros. ¡Más de doscientos títulos, casi todos encuadernados en piel!

De otra propiedad suya, más famosa, el Palacio del Marqués de Ugena, no queda constancia hoy sobre las riquezas que debió de con-

(48) Idem, p. 183.

(49) Idem, p. 186.

(50) Idem, pp. 202 y ss.

V. CONCLUSIONES

tener, dado que, como su tío D. Juan “desarrolló un gusto fuerte por las mansiones lujosas y bien alhajadas” (51).

También del testamento de D. Miguel Gastón de Iriarte (el otro sobrino de D. Juan, ya citado), se pueden obtener datos sobre su visión de la vida, ideología y religiosidad.

“donó a San Fermín una cantidad importante de dinero para sufragar obras de arte: esculturas hechas por Luis Salvador Carmona (de San Miguel, Virgen del Rosario)”(52).

–Numerosa presencia de personajes vasco-navarros de familias de las élites en la dirección del reino de la Monarquía Hispánica, en el siglo XVIII.

–Importante papel de las mismas en la formación del Estado-Nación español, desde su papel preeminente en la Economía, Administración, Casa Real, en el Ejército, en la Iglesia, en definitiva, en la Sociedad del Antiguo Régimen.

–Asombro sobre su fulgurante ascenso social. En el caso baztanés, desde simples casas campesinas a la cumbre del poder: Secretarías de Estado y de Despacho, Tesoreros, etc.

–Peculiares políticas familiares de colocación, apadrinamiento, patronazgo y mecenazgo, con parentelas y paisanos, asimismo respecto a otras familias de las élites, funcionando en red social.

–El ascenso social responde a una política sistemática y bien diseñada de estas familias, en lo que hoy interpretaríamos en clave de “tráfico de influencias”, pero que, en el momento, no suponía una corrupción del sistema, sino, en esencia, el sistema social imperante.

–Fuerte repercusión en la riqueza, economía, nivel de vida y en las formas de convivencia tradicionales de las comunidades de origen, derivada de la preeminencia y poder adquiridos por algunas de estas familias de las élites, lo que supone una “renovación” de las élites/oligarquías locales.

–Dicha repercusión positiva para algunas familias, supone la marginación de otras y su exclusión del ámbito del poder local, en las comunidades de origen y traerá consecuencias en su posicionamiento en el bando liberal o carlista, en las guerras de principios del siglo XIX y ayudará a explicar algunos acontecimientos históricos de siglos posteriores.

–En el ámbito metodológico: Destacar la validez de la metodología que, desde la Microhistoria y la Prosopografía, a partir del estudio de una familia, en este caso, la de los Goyeneche, nos lleva al conocimiento de las características y funcionamiento sociales del Antiguo Régimen, de la sociedad del siglo XVIII, aunque no debemos olvidar que nuestro conocimiento al respecto solo es parcial.

(51) Idem, p.209.

(52) SAGÜES AZCONA, Pío: *La Real Congregación de San Fermín de los Navarros en Madrid (1683-1961)*, Madrid, 1963, citado por Caro Baroja, *op. cit.*

ALLI TURRILLAS, J.C.: “El Noble Valle y Universidad de Baztán, grupo normativo regulador y organización administrativa”, en *Revista Jurídica de Navarra*, nº 20. Pamplona, 1995.

ARIZCUN CELA, A.: *Economía y Sociedad en un Valle Pirenaico del Antiguo Régimen. Baztán 1600-1841*. Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1988.

CARO BAROJA, J.: *La Hora Navarra del siglo XVIII (Personas, Familias, Negocios e Ideas)*. 2ª edición. Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1969.

CASTELLANO J.L (ed.): *Sociedad, Administración y Poder en la España del Antiguo Régimen*. Granada, Universidad de Granada, 1996.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*. 1ª edición. Barcelona, Ariel, 1986.

ERDOZAIN GAZTELU, A.: *Linajes de Navarra con escudos de armas. Tomo IV*. Sangüesa, Gobierno de Navarra, 1995-97.

GARCÍA GAINZA, Mª C.: *Juan de Goyeneche y su tiempo: los navarros en Madrid*. Ciclo de conferencias celebrado del 10 al 24 de Marzo de 1999, en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999.

GOYENECHÉ J.: *Executoria de la Nobleza, Antigüedad y Blasones del Valle de Baztán*. Madrid, Asociación del Patrimonio Histórico de Nuevo Baztán, 1985.

IMÍZCOZ BEUNZA J.M.(dir.): *Élites, poder y red social: Las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 1996.

IMÍZCOZ BEUNZA J.M. (dir.): *Redes familiares y patronazgo. Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2001.

IMÍZCOZ BEUNZA J.M. y GUERRERO ELECALDE R.: “Familias en la Monarquía. La política familiar de las élites vascas y navarras en el Imperio de los Borbones” en J.M. IMÍZCOZ (dir), *Casa, familia y sociedad*. Bilbao, Universidad del País Vasco (en prensa).

IMÍZCOZ BEUNZA J.M.: “El patrocinio familiar. Parentela, educación y promoción de las élites vasco-navarras en la Monarquía borbónica”, en F. CHACÓN y J. HERNÁNDEZ, *Familias, poderosos y oligarquías*, Murcia, 2001.

IRIGOYEN y OLONDRIZ, M.: *Noticias históricas y datos estadísticos del Noble Valle y Universidad de Baztán*. Pamplona, 1890.

Otras fuentes

www.geocities.com

www.valledebaztan.com

www.elizondo.baztan.com

www.filosofia.org

Otros enlaces y links con esas páginas

Fichas de la base de datos de FICHOZ, facilitadas por el profesor Imízcoz.

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES

Demografía, sociedad y proceso de agrarización: Lesaka entre 1824 y 1930

PILAR ERDOZÁIN AZPILKUETA*
FERNANDO MIKELARENA PEÑA*

INTRODUCCIÓN (1)

El objetivo de este artículo es el de analizar los cambios sociodemográficos registrados en el municipio de Lesaka entre 1824 y 1930, un municipio situado en los Valles Cantábricos que se caracterizó por haberse registrado en él un paulatino proceso de agrarización en la esfera de lo económico como consecuencia de las progresivas dificultades a que hicieron frente las cuatro ferrerías con las que contaba durante los dos primeros tercios del ochocientos y de su definitiva desaparición final en la década de los setenta. Por lo tanto, Lesaka constituye un ejemplo de las localidades de la Euskal Herria cantábrica, más abundantes numéricamente de lo que pudiera hacer pensar la poca atención que les ha prestado la historiografía, que, durante la segunda mitad del ochocientos, padecieron la crisis de la siderurgia tradicional presente desde hacía siglos sin que ninguna industria moderna se asentara en ellas, lo que determinó el paulatino reajuste de sus bases económicas hacia componentes más rurales y agrarios. Después de esta breve introducción, analizaremos en un primer apartado las transformaciones de la estructura económica. Posteriormente, en los siguientes apartados estudiaremos las continuidades o discontinuidades acaecidas en la estructura demográfica, en la esfera de la familia y en el proceso de alfabetización.

1. LAS TRANSFORMACIONES DE LA ESTRUCTURA ECONÓMICA

1.1. La evolución de la estructura socioeconómica a través de los ocupados masculinos

Podemos efectuar una aproximación a la evolución del mercado de trabajo y de la estructura socioeconómica de Lesaka a través del aná-

(1) Esta investigación se enmarca dentro del proyecto financiado por la Dirección General de Enseñanza Superior e Investigación científica, código de proyecto PB98-1613.

* Universidad de Zaragoza.